

REFLEXIONES DEL PBRO. ALEJANDRO GUTIÉRREZ BUENROSTRO

19 de Marzo de 2017.

Es la sed, la que reúne junto al pozo, a Jesús y la mujer Samaritana, la que le lleva a decir: “dame de beber”, a romper con la norma social, de no hablar con una mujer a solas en la calle. La mujer sorprendida le responde: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”. Empieza la catequesis: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, le pedirías tú y él te daría agua viva”. La samaritana tira de ironía: “Si no tienes con que sacar el agua y el pozo es hondo”. ¿Pero de qué sed hablamos?

“El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré, se convertirá dentro de él, en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla”. **Jesús habla de una agua y sed interior, la que sacia el corazón humano, la que surge de dentro como un surtidor, pero la mujer como nosotros, estaba tan segura de sí misma, o quizás como veremos después, tan insegura, que no puede captarlo, busca lo práctico: “No tendré que venir aquí a sacarla”.**

El Maestro no desiste, para poder seguir la conversación la dice: “Anda, llama a tu marido y vuelve. La mujer le contesta: No tengo marido. Jesús le dice: Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad”. Estamos en **el primer paso: la sinceridad, el no mentirse así mismo, el no tener miedo a nuestra propia verdad**. Por eso Jesús le dice que tiene razón, es verdad, parece estar tocando lo más íntimo de su corazón. Ella dirá: “Señor, veo que tú eres un profeta”. Va subiendo el tono de la conversación.

Se plantea ahora el tema que divide a los judíos y samaritanos, ¿dónde hay que adorar a Dios?, en este monte o en Jerusalén. La respuesta de Jesús, sigue siendo actual hoy, **“Ni en este monte ni en Jerusalén, en espíritu y en verdad”**, cuantas guerras y luchas se habrían evitado, si esto se hubiera entendido. Esta manera de entender el culto y la liturgia, nos debería haber hecho más cercanos a las personas, pues como diría San Pablo: “Nuestro cuerpo es el templo vivo de Dios” (1 Cor 6,19). Nuestras celebraciones no se basan en las formas externas, sino en la entrega, sin cuerpo-pan compartido, sin sangre derramada, no hay Eucaristía. La samaritana reconoce ahora: “Sé que va a venir el Mesías, el Cristo: cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo”. Estamos en **el segundo paso: proclamamos la fe**.

“La mujer, entonces, dejó el cántaro (pero no había venido a por agua), se fue al pueblo y dijo a la gente”, Llegamos al último y **tercer paso: comunicamos lo que nos ha pasado, lo que hemos encontrado, somos misioneros**. Hemos venido buscando una cosa y encontramos otra, dejemos tantos cántaros que no sirven para nada, **es preciso encontrarse con Jesús, beber de su agua viva, profundizar en el pozo de nuestra vida y comunicar la alegría de habernos encontrado, con el que nos desnuda de nuestros conformismos y rutinas**. Si hemos charlado con Jesús junto al manantial de Sicar, en la Eucaristía, corramos a anunciar: “Venid a ver un hombre que me

ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías?". Ya sabemos los pasos a dar, te invito a comenzar.

20 de Marzo de 2017.

Buen día.

De ordinario el 19 de marzo celebramos a San José, pero ayer por ser domingo, se traslada al día de hoy.

En el Plan Reconciliador de Dios, San José tuvo un papel esencial, ya que Dios le encomendó la gran responsabilidad y privilegio de ser **el padre adoptivo del Niño Jesús y de ser esposo virginal de la Virgen María.**

San José, el santo custodio de la Sagrada Familia, es el santo que más cerca está de Jesús y de la Santísima Virgen María.

San Mateo (1,16) llama a San José el hijo de Jacob; según San Lucas (3,23), su padre era Helí. Probablemente nació en Belén, la ciudad de David del que era descendiente. Al comienzo de la historia de los Evangelios (poco antes de la Anunciación), San José vivía en Nazaret.

Según San Mateo 13,55 y Marcos 6,3, San José era un "tekton", la palabra significa en particular que era carpintero.

San Justino lo confirma, y la tradición ha aceptado esta interpretación.

Nuestro Señor Jesús fue llamado "Hijo de José", "el carpintero" (Jn 1,45; 6,42; Lc 4,22).

Como sabemos no era el padre natural de Jesús, quién fue engendrado en el vientre virginal de la Virgen María por obra del Espíritu Santo y es Hijo de Dios, pero **José lo adoptó amorosamente y Jesús se sometió a él como un buen hijo ante su padre. ¡Cuánto influyó José en el desarrollo humano del niño Jesús! ¡Qué perfecta unión existió en su ejemplar matrimonio con María!**

***José es modelo de silencio y humildad.**

*** Modelo de vida virtuosa.**

***Modelo de amor virginal.**

Necesitamos aprender a vivir la entrega silenciosa y humilde de San José y su servicio entregado.

San José nos ayude a crecer en el amor auténtico.

Buen día y bendiciones.

21 de Marzo de 2017.

Buen día y bendiciones.

En el Evangelio de este día aparece Pedro cuestionando a Jesús sobre el perdón, le pregunta, cuántas veces debo perdonar? como queriendo establecer un límite a una realidad que es difícil de asumir. **Para Jesús el perdón no tiene límites: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».** El Señor siempre nos descoloca, nos saca de nuestros esquemas, de nuestra mentalidad calculadora, de nuestro corazón egoísta. Y nos muestra cómo es **el corazón del Padre siempre dispuesto acogernos para ofrecernos su gracia y su perdón.**

La parábola con la que Jesús responde a la pregunta de Pedro nos revela cómo se tiene que perdonar y nos invita en definitiva a actuar con los demás de la misma manera como actúa Dios con nosotros. Esa es la provocación que nos lanza ese contraste desproporcionado entre la deuda perdonada del rey – con entrañas de misericordia – a su sirviente y la que éste – sin entrañas – no quiere perdonar a su amigo. No es fácil perdonar de verdad. **En nuestra vida siempre tenemos una persona a la que debemos perdonar, o a quien pedir perdón, quizás empezando por nosotros mismos.** Llama la atención que si se trata de perdonar al otro somos duros y si el perdón es para nosotros lo estiramos lo más que se puede.

No olvides que el perdón siempre es una gracia, es un don muy grande, pero solo una auténtica experiencia del perdón puede sanar nuestras heridas y disponernos para perdonar a los demás.

La realidad del perdón tiene una actualidad abrumadora. Basta con mirar cómo está el entramado de las relaciones sociales, políticas o económicas en el cual nos movemos, lacerado por una y mil situaciones que reclaman perdón. La fuerza competitiva del capitalismo salvaje va sembrando en nuestro mundo el odio y la venganza. Las víctimas de un sistema tan injusto crecen cada día más.

Los que se creen grandes, fuertes, poderosos no piden perdón. La lógica del Reino es distinta. De ahí, la necesidad de comprender y vivir esa experiencia fundamental en nuestra vida, la del perdón. Es lo que suplicamos cada día: **«¡Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quien nos ofende!»**

Que sepamos sentirnos acogidos en los brazos misericordiosos del Padre que nos ve de lejos, sale a nuestro encuentro y nos recibe en sus brazos, para que tratemos a los demás con la misma misericordia que hemos recibido.

Excelente día y Dios te bendiga.

23 de Marzo de 2017.

Buena tarde.

Dice el refrán popular que **«No hay peor ciego que el que no quiere ver»**. Podríamos decir, a la luz del Evangelio de este día, que no hay peor creyente que el que no reconoce la acción salvadora de Dios y pide signos extraordinarios para creer en su presencia. Si hay algo que le duele a Jesús es ver cómo muchos de sus contemporáneos estaban cerrados para captar la implicación compasiva del Dios de la misericordia que ha venido para sanar, para aliviar el sufrimiento, para redimir de las fuerzas del mal.

La presencia del Reino de Dios se descubre como una acción liberadora de todo lo que nos impide vivir en plenitud. **Jesús al devolverle el habla al hombre mudo lo reincorpora a la vida social, le restituye un aspecto primordial para nuestras relaciones humanas, la capacidad de hablar para poderse comunicar.**

Lo más propio y característico del ser humano, lo que lo distingue del resto de la creación, es poder expresar lo piensa, lo que siente, lo que hace. **Cuando estamos imposibilitados para comunicarnos nuestra existencia esta mutilada.**

En el inmenso mar de las redes sociales de nuestro tiempo corremos el riesgo de la despersonalización, de quedarnos sin voz, de disolverse en medio de la masa. Se nos imponen muchas cosas, pero sobre todo nos quitan la palabra, nos enmudecen y, por más que se promulgue la libertad de expresión son cientos los que están sin voz.

Pensemos en los migrantes, en los refugiados, en los que son perseguidos, en los ancianos que están solos, en los enfermos, en los pobres de nuestra tierra, los que no tienen voz en «las periferias existenciales».

¿Cómo notar la acción del dedo de Dios en nuestras vidas? ¿Somos capaces de reconocer que el Reino está presente en nuestra historia? ¿Percibimos que Dios camina en medio de su pueblo?

Roguemos al Señor que ilumine nuestro corazón para tener la lucidez de descubrir los demonios que amenazan nuestras vidas y que no nos dejan vivir con felicidad.

Dios te bendiga.